📖 *No Me Cierres Tus Brazos, Mi Señor De Esquipulas*

Letra y música original: Jorge Mario Ruano Rossil **Interpretado por:** Grupo Cántico Nuevo

🕊️ Introducción

"No me cierres tus brazos, mi Señor de Esquipulas" es una canción devocional profundamente arraigada en la fe popular guatemalteca y en comunidades que veneran al Cristo Negro de Esquipulas. Esta obra fue escrita por **Jorge Mario Ruano Rossil**, como expresión de bienvenida, súplica y amor al Señor de Esquipulas, especialmente en contextos donde su imagen ha sido entronizada con fervor.

Interpretada por el grupo **Cántico Nuevo**, la canción ha acompañado celebraciones religiosas, procesiones y momentos de oración en Guatemala, México, Estados Unidos y más allá. Su mensaje de esperanza y entrega ha tocado corazones por generaciones.

📜 Nota de preservación

Esta transcripción ha sido cuidadosamente revisada para reflejar fielmente la letra original, respetando su intención espiritual y su valor cultural. Se presenta aquí con el propósito de preservar y compartir esta joya del repertorio religioso popular, asegurando que futuras generaciones puedan acceder a su mensaje auténtico.

Se agradece profundamente al autor **Jorge Mario Ruano Rossil** por su contribución a la música devocional, y a todas las voces que han mantenido viva esta plegaria cantada.

🎶 Letra completa

No me cierres tus brazos, mi Señor de Esquipulas

Media noche ya estoy caminando,
Entre sombras, mil miedos, sin ver,
De rodillas me postro a tus plantas,
Como niño me pego a tu ser.

Soy de ti, mi Señor de Esquipulas,
El perdido que vino después,
Hoy lo amargo se vuelve dulzura,
Todo llanto termina tú estés.

Por favor, mi Señor de Esquipulas,
No te olvides que yo ya cambié,
Mi amargura, mi negro pasado
Por tu halo de luz y de fe.

Voy de nuevo a lavarte tus plantas,
Hoy me atrevo a nacer otra vez,
Son las cinco, ya estoy arribando,
A Esquipulas, mi Dios, óyeme.

He llegado de lejos cantando,
Tu canción y de aquí no me iré,
Por favor, no me cierres tus brazos,
Mi Señor, que tu amor ya extrañé.

Oh, mi Dios, mi Señor de Esquipulas,
Yo te juro, siempre te amaré,
Con entrega amorosa, locura,
A tus clavos, tus pies besaré.

Cuando más arrogante yo estuve,
Más distante de ti yo volé,
Me olvidé del amor que yo obtuve,
De tu paso y la cruz que negué.

Despertar en mi Dios es ternura,
Alejarme de ti, marchitez,
Esa angustia tan grande se esfuma,
Que mi llanto en tu manto enjuagué.

Ya llegué, mi Señor de Esquipulas,
Soy feliz porque al fin te encontré,
Hasta al fin que descanso en tus brazos,
Y en tu hoguera mi fe vuelve a arder.

💌 Dedicatoria especial

Esta obra se dedica con amor y gratitud:

- A todos los peregrinos que han caminado en la madrugada hacia Esquipulas, con fe en el corazón y esperanza en los ojos.
- A quienes han encontrado consuelo en los brazos del Cristo Negro, y han vuelto a nacer en su luz.
- A **Jorge Mario Ruano Rossil**, por haber dado voz a esta plegaria que abraza el alma.
- Y a ti, lector devoto, que hoy sostienes estas palabras como testimonio de fe viva.

"Ya llegué, mi Señor de Esquipulas, Soy feliz porque al fin te encontré."